

Febrero 26 a Marzo 17
2009

lugar a dudas



Lisbeth Balcazar

Eco

Instalación (objeto, sonido)

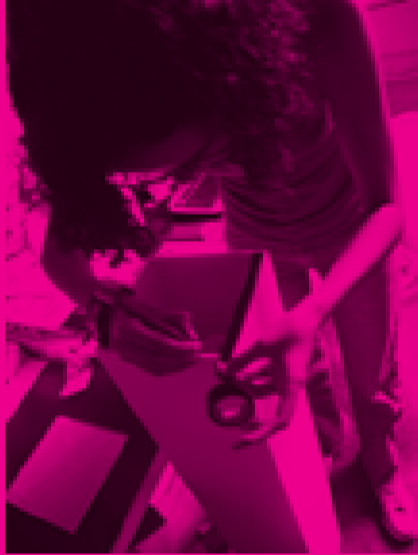
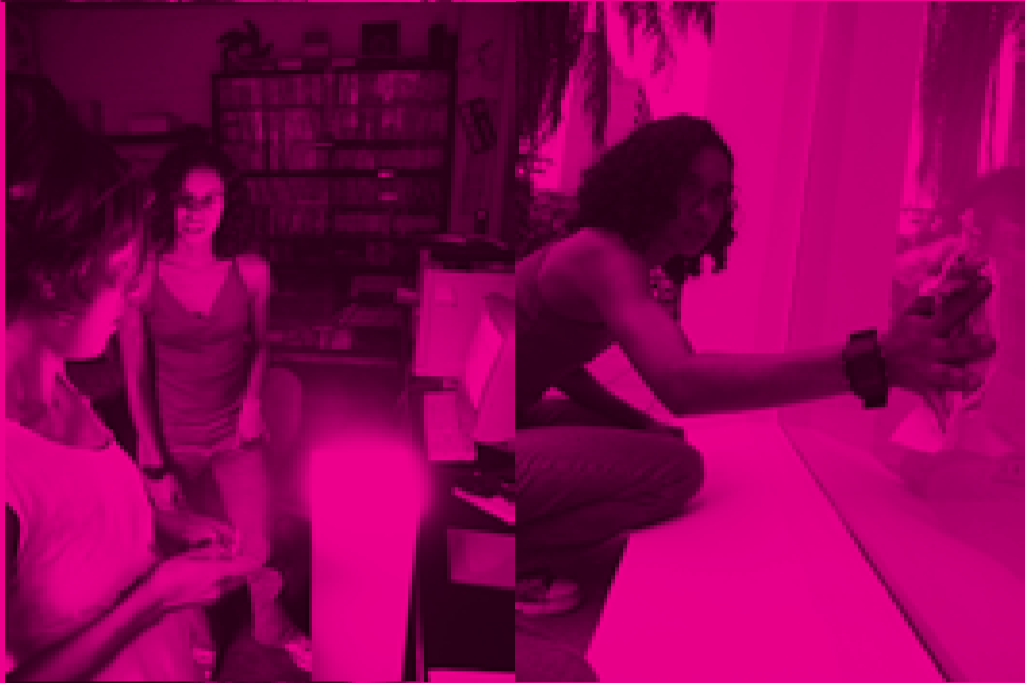
Dimensiones variables

2009



Lisseth Balcazar

Nace en Cali en 1987, realiza sus primeros estudios en la Escuela Normal Superior Santiago de Cali; en el año 2003 ingresa al Instituto Departamental de Bellas Artes en donde estudia Artes Plásticas; hace parte de la revista Vanityplast (2005-2007). También participa en las muestras de la Plástica Rayada II, III y IV. Actualmente es integrante del colectivo El Camión. Vive y trabaja en Cali.



La idea de la muerte como el fin de la existencia, el no ser, la ausencia, crea cierto malestar en nosotros, una incomodidad que tratamos de evitar a toda costa, en la que se fundamenta nuestro deseo de posesión; al poseer negamos pero inevitablemente reafirmamos también esa muerte que tanto nos perturba, retenemos ese instante valioso que no queremos perder y que a la vez ya perdimos en un objeto carente de vida pero capaz de hacer reaccionar nuestra memoria cuando se encuentra frente a él; dicho encuentro tiene el potencial de transformar lo trivial que se encuentra en nuestro entorno cotidiano, de hacerlo aparecer frente a nosotros aunque sepamos que esa presencia no es real sino solamente un reflejo.

Por: Lisseth Balcazar Zuluaga

*Italo Calvino, Las efímeras en el fuerte, Colección de arena, Ediciones Siruela S.A. 1998,2001. Pág. 95.

Un enjambre de efímeras se topó volando con un fuerte, se posó en los bastiones, tomó por asalto la poterna, invadió el camino de ronda y los torreones. Las nervaduras de las alas transparentes planeaban entre las murallas de piedra.

“En vano os afanáis por tender vuestros miembros filiformes”, dijo el fuerte. “Sólo quien está hecho para durar puede pretender que es. Yo duro, luego soy: vosotras no”.

“Nosotras habitamos el espacio del aire, marcamos el tiempo con el vibrar de nuestras alas. ¿Qué otra cosa quiere decir ser?”, respondieron las frágiles criaturas. “Tú, en cambio, eres solamente una forma puesta para marcar los límites del espacio y del tiempo en los cuales estamos nosotras”.

“El tiempo corre por encima de mí: yo permanezco”, insistía el fuerte. “Vosotras no hacéis más que rozar la superficie del devenir como la superficie del agua de los arroyos”.

Y las efímeras: “Nosotras nos agitamos en el vacío como la escritura en la página blanca y las notas de la flauta en el silencio. Sin nosotras, no queda más que el vacío omnipotente y omnipresente, tan pesado que aplasta al mundo, el vacío cuyo poder aniquilador se reviste de fortalezas compactas, el vacío lleno que únicamente puede ser disuelto por lo que es liviano y rápido y sutil”.*



Lisseth Balcazar



Descripción

Un delgado pedestal blanco soportaba el cuerpo sin vida de una chicharra. Este cuerpo estaba instalado sobre un vidrio iluminado desde abajo a través de un agujero de 6 centímetros de diámetro, con una luz cálida amarilla y a la vez estaba cubierto con una pequeña cúpula de vidrio, que le servía de protección. En el exterior de la vitrina se podía escuchar el ruido continuo del canto de las chicharras.

